

de Dupont: el posta fue conducido con numeroso acompañamiento á las casas del Excmo. Sr. gobernador, quien mandó inmediatamente que una general salva de artilleria expresase su satisfaccion con la victoria de los católicos. Este placer será pronto extensivo á las naciones de Europa que hacen una causa con España.

El orgulloso Dupont
A pesar de su fiereza
Ha doblado la cabeza
A la española nacion:
Su táctica y prevencion
Ha fallado en este año,
No prevyendo su daño
Del terreno que le enseña,
Que tropezando en *Lapeña*,
Iba á dar en un *Castano*.

*OJEADA SOBRE LOS VALIENTES DE MARENGO,
Austerlitz, Jena y Friedland, derrotados en las batallas
de Castilla, Aragon, Valencia, Cataluña
y Andalucía.*

¿No son estos los héroes que han vencido
De polo á polo casi el mundo entero?
¿Como, pues, á la España se han rendido,
A este pueblo, que llaman tan grosero?
Es porque el cielo al débil ha elegido
Para humillar al orgulloso y fiero:
Sea, pues, á Dios, á solo Dios la gloria,
Y cante el universo su victoria,

*Reimpreso en Buenos-Avres: Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1808.*



RESUMEN
DE LOS HECHOS MAS NOTABLES
DEL EMPERADOR NAPOLEON
MANIFESTADO A LOS FRANCESES
CON LAS REFLEXIONES OPORTUNAS
A FAVOR DE LA JUSTA CAUSA.

¿Hasta quando, Franceses durará vuestro letargo?
¿Es posible que los llantos de vuestros hijos, los lamentos de vuestras mugeres, las voces y clamores de vuestros Sacerdotes, la debastacion de vuestro suelo, de vuestras casas, de vuestra nobleza, ¿no han podido despertaros? ¿El estruendo de los exercitos, el estrepito de la artilleria que por mas de catorce años resuena á vuestras puertas, tampoco ha llegado á vuestros oidos? En despertad, abrid los ojos, y vereis el espectaculo mas horroroso, la catastrofe mas inaudita, los despojos de un desorden, y las conseqüencias de la filosofia de estos tiempos. Mirad en aquella plaza de vuestra gran Capital decapitado vuestro legitimo Soberano, vuestra Reyna, y las demas ramas de estos troncos derribadas al golpe de la cuchilla. Allí teneis en el mismo estado toda la nobleza el clero y demas autoridades. Ved esos templos profanados, atropelladas las divinas imágenes, y colocadas en los altares estatuas de los Patriarcas de la heregia. Tended la vista sobre aquel numeroso ejército que desfila contra Alemania, la Italia, y la Prusia para acometer á esas Naciones, porque han querido defender la causa de vuestros Reyes, y castigar á esos Filósofos que han envenenado vuestros talentos; y ved que al encuentro de aquellas huestes perécen vuestros hijos, hermanos y parientes. Mirad sobre el brillante trono de vuestros

tros Reyes plantado un arbol, que solo fructifica hombres despotas y tiranos que únicamente se alimentan con sangre francesa, y hacen venir los arroyos de ella desde los Alpes, desde las montañas de Alemania, y desde los Perineos.

Decidme, franceses: ¿ es verdad que todos esos estragos, esas tragedias, han sido dispuestas y executadas por aquella asamblea y congreso de hombres sedientos de vuestra sangre? ¿ es cierto que la habeis derramado á rios por establecer la libertad é igualdad? ¿ podreis negar que sobre las aras que levantasteis á esas dos quiméricas deidades, han sido sacrificados mas de millon y medio de vuestros hijos? Fixad la vista sobre Paris, Leon, y::: pero atended. ¿ Veis aquel joven que se acerca entre aquel tumulto de sanculotes? Miradlo bien: observad su cruel disposicion: reflexionad la fisonomia de un tirano: conocedlo. ¿ Creéis que es vuestro paysano? os engañais. Es la quinta esencia de la ferocidad de la Córcega: un hombre obscuro, extrangero feto de un delito: *Napoleon Bonaparte*.

¡ Ah! que cosas mas estupendas y portentosas se ofrecen ahora á la vista! Ya lo veis dirigirse hácia Tolon; apresta una escuadra, en donde embarca 20 mil franceses, y toma el rumbo para Egipto. ¿ Pensaréis que su objeto es alguna conquista util para vosotros? No lleva otra mira que la de un proyecto ambicioso, y el de aprender las maximas del despotismo, de la tirania, de la barbarie, del paganismo, y de la esclavitud. Desembarca en las costas de Alexandria, y en Abukir y San Juan de Acre es derrotado y quemada la escuadra. Nada menos os costó el principio y ensayo de la esclavitud francesa. Aprendió admirablemente Bonaparte entre los mulsumanes el arte de mandar con despotismo, con tirania, con perfidia: se enseñó la táctica militar de un caudillo rebelde, usurpador, asesino, y sin sentimientos humanos. Ufano de ser el mejor discipulo de Mahoma, su aficionado y sectario, errante y fugitivo se regresa. Ahí le teneis otra vez empuñando el baston de general en jefe de los exercitos de Italia. Aqui principia vuestra admiracion. Subid á los Alpes, y ved á vuestros hijos mandados inhumanamente, llenos de heridas, abandonados en los campos, brotando



arroyos de sangre para establecer una República; primer monumento que erige, no en honor de los franceses, en obsequio sí de su delito, para cuyo recuerdo encarga el gobierno de la Italia á su adoptivo Eugenio. Reconoced en los campos de Marengo destrozados inhumanamente vuestros campeones: allí se os manifiestan los horrorosos despojos del dominio despótico, tiránico y barbaro, con que desesperadamente los han conducido. Vuelve á vuestra patria con las miserables reliquias del exercito. Atendedle, que viene con apariencias de triunfos; pero con intenciones contrarias á vuestro sistema. ¿ Le veis obsequioso orador en el Foro? Pues advertid que ha fascinado al Senado, ha captado la voluntad, ha encantado sus espíritus; y aprovechandose de la ocasion, ha derribado las tribunas, y se ha investido autoritativamente con la toga de primer Cónsul: ya empieza á manifestar su inclinacion este déspota, y á producir efecto su filosofia mahometana. ¿ Qué os parece, franceses? ¿ pensais que se concluyó esta trágica representacion? Os engañais. Ahora vereis los progresos de un dominio, que os frustra todas vuestras esperanzas de rescate. Ya está establecida la igualdad á que habeis aspirado. Toda la nacion francesa es una clase. No hallareis entre vosotros, distincion ni gerarquia; pero observad que los verdaderos franceses, aquellos que no están embrutecidos con la ferocidad de un salvage, formais una plebe absolutamente separada del mas minimo empleo de la sociedad. En vuestro lugar se coloca al hombre obscuro, al inhumano, al cruel, al extrangero; y como si fueseis unos miserables etiopes destinados al barbaro comercio, quedais esclavonados en una cadena. ¿ Os admirais? ¿ Es esta la libertad que habeis buscado con tanto anhelo? Si para conseguirla habeis sacrificado ya mas de dos millones de hombres, ¿ cómo estais tan humillados, tan abatidos, y en tan deplorable y despreciable constitucion? ¿ Estais aturdidos ó pasmados? Pues esperad, que aun experimentareis sobre vosotros los efectos del tiranicidio. Reflexionad esos grandes preparativos que por toda vuestra nacion se estan disponiendo como para un triunfo, y que para solemnizarle, se os manifiesta que se llegan los exercitos á la capital. Prestad aqui

la atención: oíd à ese primer Cónsul, que se pone à su frente; produce una oración, parto de la infernal retórica que ha aprendido en las escuelas del Cayro; y ved que concluida, se arroja al Foro, despoja con violencia à los Magistrados, à los Tribunes y Consejo de los Quinientos, y con la velocidad de un rayo se sienta en el trono, se corona, y se proclama por vuestro Emperador. Ahora si que os prometereis el descanso, el patrociniuo, y quanto puede esperarse de la beneficencia de un Monarca agradecido. No precipiteis el discurso; tened paciencia. Volved la cabeza hacia el Levante y Norte: ¿què preparativos militares mas asombrosos! ¿què horror! Imperiosamente arrancan de vuestros regazos à vuestros hijos. En las campiñas de Bolognia se acampa toda la juventud francesa, y como un torrente inunda la Alemania, anegándose en su sangre muchos millares de vuestros hijos. Llegan à los campos de Austerlitz, y veis allí sobre una altura dominante à ese vuestro intruso Emperador mirando risueño, como un Neron sobre Roma, que el fuego y la espada arrasa y debasta sus vasallos: allí lo teneis trazando planes, y fixando los proyectos de su ambicion. Corred la vista hacia el Medio dia de aquella campiña, vereis desfilar parte de aquel ejército, caminando à marchas forzadas: entra en Nápoles, arrebatada el cetro, detriba la corona à Fernando IV, y la ciñe en la cabeza de Josef Bonaparte. ¿Para esto habeis derramado vuestra sangre, Franceses? ¿Es este el premio que ha merecido vuestra Nacion? ¿Tan despreciables sois, que para un frances honrado no hay siquiera una colocacion decente? ¿Es posible que entre tantos millones de hombres, no se halla uno digno de ser colocado en esa fantástica confederacion del Rhin? ¿pero qué esperais? Volved el rostro hacia el Norte, y ved coronado en Olanda à Luis Bonaparte. Valgaos Dios, Franceses, ¿què desgraciados estais! Ese vuestro Emperador no encuentra en toda vuestra Nacion un hombre digno de ser condecorado con insignia de respeto. Sobre las ruinas de la Nacion francesa edifica este tirano los soberbios palacios para Príncipes de su familia. Con la sangre de vuestros hijos amasa los materiales para semejar-

tes fabricas. Retiraos pues à vuestra capital que allí os prepara un festin, un bayle, en el mes de Mayo de 1807: único premio de que os ha juzgado acreedores. Aguardad Franceses, no llegueis. Ese vuestro revolucionario Monarca no se ha saciado aun de vuestra sangre. Marchad con él à los campos de Jena, y derramadla à rios, para nutrir otra rama de su tronco. Registrad todo aquel terreno cubierto de cadáveres. Admiraos de ver con que indolencia los registra este monstruo de crueldad; y advertid que las reliquias de vuestra Nacion las conduce atropelladamente hacia el Norte, y hace que vuestro terreno le suministre anticipadamente dos tributos de personas, que arrastra hasta las llanuras de Tilsit.

Alli à la vista de la Alemania, la Rusia y la Prusia ostenta toda su ambicion, y manifiesta el desprecio con que mira à la Nacion francesa. Usurpa la mitad de la Prusia, y en su terreno, y sobre las ruinas de Polonia, funda otra corona, en que coloca à su hermano Geronimo: afianza con pérdida tratado su dinastia; y vedle que se restituye à vuestra Capital, y con apariencias de descanso concluye los horrores de la guerra del Continente. Pero reflexionad: observadlo pensativo, silencioso, y trazando planes falsos y supuestos contra la Inglaterra. Hace venir desde las fronteras de la Rusia exércitos sin destino: pero à poco tiempo, aprovechandose de la bondad de Carlos IV, su intimo, fiel y caro amigo en el nombre, consigue introducir sus tropas en España; y à pretexto de alianza, y preservar las fortalezas de una invasion inglesa, ocupa las mas principales, y con el resto de las tropas se arroja sobre Portugal, y arrebatada la corona de su legitimo dueño, declarando escandalosamente la extincion de la Casa de Braganza. ¿Qué perfidia, franceses! ¿habrá alguno entre vosotros tan preocupado, que apruebe unas operaciones tan indignas de un carácter honrado? No lo creo pero esperad un poco, que vais a ver el último resto de la iniquidad. La ambicion de Alexandro comparada con la de vuestro Emperador, es un grano de mostaza respecto del globo terraqueo. La soberbia de Antioco, de Asuero, y de Nabuco, fue humildad paralelada con la de vuestro Monarca. La malicia de Acab, la perfidia de Mahoma, no tiene comparacion con la de Napolcon Bonaparte. La saña y astucia de Mitridates fue una sombra de la conducta de ese Corcego. La crueldad y vileza de un Neron, de un Calígula, pueden formar el carácter benigno de ese monstruo de la naturaleza. Y en fin la ruindad y cobardía de sí mismo no tiene exemplo en los anales del universo.

Concibió en su mente apoderarse de la Monarquía española; olvidando los beneficios que le ha producido su alianza y patros-

6
cinio, se vale de suscitar una resolución por medio del traidor mas intimo que ha conocido el genero humano; pero la fidelidad española, intercepta la execucion, desbarata el proyecto, separando al traidor del manejo del Cetro. Ocorre la legitima exáltacion al trono de Fernando el VII: quedaron frustradas las ideas de vuestro Emperador, y no permitiéndole su cobardía entrar en la Peninsula para destronarle con la fuerza, y abrogarse la corona, se propone la execucion del atentado mas horrendo. Se vale de la amistad y carácter honrado del Rey Fernando: le propone conferencias para la felicidad de sus vasallos: le convida á una vista en los campos de Bayona: se verifica le agasaja: le oculta sus designios, hasta que con la misma maquinacion atraxo toda la familia Real de Borbon. En este estado produce todo el veneno de sus artificios; finge y circula renuncias de todos sus derechos á su favor, espareciendo sacrilegos papeles contra el carácter y circunstancias de dichas personas Reales, procurando seducir á esta Nación para que les miren con horror y desprecio; ¡pero qué engaño! Todos los vasallos de Fernando VII le han proclamado, y unidos en masa han jurado religiosamente la defensa de su Rey legitimo, y la venganza y exterminio de Napoleon, imágen de Judas, y semejanza perfecta de Herodes.

Franceses, manifestad una sola página de Historia en donde se halle escrito un atentado tan iniquo. Registrad vuestros anales, y no encontrareis francés alguno que haya executado una vileza comparable con la de ese vuestro indigno Emperador. Me parece que os avergonzáis al oír semejantes atrocidades y vilezas. No dudeis que una accion, un pensamiento tan bajo, os borraría del catálogo de las Naciones cultas. ¿Y aun permanecis indolentes tranquilos y perezosos? Levantaos: tomad las armas: aprovechaos de esta critica ocasion: unios con vuestros antiguos amigos los españoles: acometed á ese déspota á ese tirano, que os ha esclavizado y envilecido: escribid con su sangre todos los hechos que comprehende este epitome de su vida, para que quede perpetuamente acreditado, que ni habeis intervenido en la execucion de tales vilezas, ni habeis apoyado la perfidia y la felonía. Acordaos que quando habeis sido gobernados por un Monarca justo y legitimo, habeis representado siempre un papel brillante en la Europa. ¿A qué esperais? ¿tuvisteis valor para destronar á un Enrique IV, y á un Luis XVI, vuestros Reyes estimados por su bondad, y por ser de vuestra casa y familia, y os falta el animo para apartar de vuestra vista, de vuestro lado, á ese extranjero usurpador que os tiraniza y envilece? Si os faltan los alientos para desembaynar el puñal, y levantar el brazo, arrojaos sobre los sepulcros; invocad los manes de un Condillac, de un Mirabó, de un

7
Orleans, de un Danton, de un Chabot, de un Robespierre, de un Tallien, y otros cuyas cenizas aun humean. Y si permanecis en custodia y abrigo de ese enemigo vuestro, y del genero humano pensad en que recaerá sobre vosotros el golpe de la venganza que se proponen todas las naciones cultas, y particularmente de la nacion española, vuestra protectora y defensora hasta aqui. Atended, que todos sus individuos se han congregado á un grito desesperados y feroces para castigar la perfidia de vuestro Emperador, y de sus secuaces. Mirad que han principiado bebiendo la sangre de parte de vuestras tropas, y que han jurado unánimemente no soltar el puñal de la mano hasta que recuperen á su Rey, y lo ensangrenten en un opresor. Creed que hasta ahora en espacio de cerca de dos siglos han sido los españoles unas fieras dormidas, que han despertado con la herida que han recibido de ese vuestro Emperador; y reflexionad que lo que habeis visto en estos dias desde el 2 de Mayo del corriente año, no son mas que unos desperezos del leon, que ha estirado sus manos para levantarse; ha enseñado la uña, pero no ha levantado el brazo, ni abierto la boca para arrojarse contra quien viene á acometerle. Tened entendido que los exércitos de Tito y Vespasiano sobre Jerusalem obraron con benignidad en comparacion de la fiera con que se arrojará la juventud española ofendida sobre vuestras personas y propiedades. Acordaos de sus antiguas hazañas. Tened á la vista el terror y espanto que infundió Anibal al Imperio Romano con un corto exercito de españoles. No aparteis de vuestra memoria el combate de Wamba en el Rosellon. Acordaos de Roncesvalles, de Pavia y de Fuenterrabía.

No os hago estos recuerdos por arrogancia, y sí para que conozcáis vuestro estado, vuestro peligro, y la constitucion en que os ha colocado ese monstruo de maldad; y que unidos á la Nacion española vuestra amiga, borreis el nombre y dinastia de ese usurpador, y os limpieis la mancha con que ha descolorido vuestra conducta, sacudais su infame yugo, y aspiremos todos juntos á la gloria de ver establecida en Francia una Monarquia legitima nacional, la Religion católica, la Nobleza, y el Carácter formal con que desde lo antiguo os han distinguido las demas Naciones. □

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1808.